

## 2 Tesalonicenses 2 - Reina Valera 1865

1. OS rogamos, pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestro allegamiento a él,
2. Que no seais conmovidos prestamente de vuestra firmeza de ánimo, ni seais alboratados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nuestra parte, como que el día de Cristo esté cerca.
3. No os engañe nadie en manera alguna; porque no vendrá aquel día, sin que venga ántes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición;
4. El que se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, o es adorado; tanto que, como Dios, se asiente en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.
5. ¿No os acordáis que, cuando estaba con vosotros, os decía esto?
6. Y vosotros sabéis qué es lo que le impida ahora, para que a su tiempo se manifieste.
7. Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, impedirá hasta que sea quitado de en medio.
8. Y entónces será manifestado aquel inícuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida:
9. A aquel cuya venida será según la operación de Satanás, con toda potencia, y señales, y milagros mentirosos,
10. Y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen: por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.
11. Por tanto, pues, enviará Dios en ellos eficacia de engaño, para que crean a la mentira:
12. Para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, ántes se complacieron en la iniquidad.
13. Mas nosotros debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya escogido, desde el principio, para salud, por medio de la santificación del Espíritu, y la fé de la verdad:
14. A lo cual os llamó por nuestro evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.
15. Así que, hermanos, estád firmes, y retenéd las tradiciones que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.
16. Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolación eterna, y buena esperanza por la gracia,
17. Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.